

Utoya. 22 de julio

Erik Poppe. Noruega. 2018. 93 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Utøya 22. juli.*

Título español: *Utoya. 22 de julio.*

Nacionalidad: Noruega. **Año de producción:** 2018.

Dirección: Erik Poppe.

Guión: Anna Bache-Wiig, Siv Rajendram.

Producción: Paradox Film 7 / Programme MEDIA de la Communauté Européenne / Nordisk Film / Norsk Filminstitutt.

Productor: Finn Gjerdrum, Stein B. Kvae.

Fotografía: Martin Otterbeck.

Montaje: Einar Egeland.

Ayte. de dirección: Peter Kimay, Rolf Kristian Larsen, Ravn Wikhaug.

Música: Wolfgang Plagge.

Vestuario: Rikke Simonsen.

Maquillaje: Elisabeth Bukkehav, Steinar Kaarstein, Vidar Svendsen.

Intérpretes: Andrea Berntzen, Aleksander Holmen, Brede Fristad, Ada Eide, Sorosh Sadat, Elli Rhiannon Müller Osbourne, Solveig Koløen Birkeland, Magnus Moen.

Duración: 93 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Conocemos a Kaja, una joven de 18 años, apenas 12 minutos antes de que comience la matanza en el campamento de verano de la isla noruega de Utøya, el 22 de julio del 2011, en el que fue el peor día de la historia moderna de Noruega. Los jóvenes acampados saben de la bomba explosionada por un terrorista en Oslo, pero desconocen que Anders Breivik se encuentra en la isla con la intención de matar a cuantas más personas mejor.

COMENTARIO

El 22 de julio de 2011 medio millar de jóvenes estaban en Utoya, una isla cercana a Oslo, la capital noruega, en un campamento político del Partido Laborista. Hasta allí llegó Anders Behring Breivik, un empresario ultraderechista, tras poner un coche bomba en Oslo. Durante 45 minutos tiroteó a los chavales hasta que llegó la policía, ante la que se rindió. En total, asesinó a 77 personas.

Erik Poppe, director de *La decisión del rey* o *Mil veces buenas noches*, levantó una gran polvareda en la Berlinale de 2018 con *Utoya. 22 de julio*, en el que la cámara se pega a Kaja, una chica de 18 años -un personaje ficticio-, desde que empiezan a escuchar los disparos en la isla de Utoya. Poppe ha reconstruido la matanza en tiempo real, convirtiendo al espectador en uno más de los chavales del campamento.

El País: *Así es 'Utoya. 22 de julio'*.

https://elpais.com/cultura/2019/06/17/actualidad/1560729828_337032.html

En este intenso drama volvemos al recuerdo de unos hechos sucedidos el 22 de julio de 2011 que conmocionaron a Noruega y al mundo entero. El país nórdico se vio sorprendido por dos actos terroristas. Primeramente explotó una bomba en el edificio del primer ministro Stoltenberg. Posteriormente, el terrorista de extrema derecha viajó a la isla de Utøya, donde la sección juvenil del partido laborista sueco celebraba un campamento de verano. El perpetrador se vistió como policía para pasar desapercibido y acceder con facilidad al lugar de los jóvenes. Entonces comenzó el tiroteo. Tardó 72 minutos. 69 niños murieron.





En Utoya 22 de julio experimentamos esos 72 minutos infernales a través de los ojos del personaje ficticio Kaja (Interpretado magníficamente por Andrea Berntzen). Poco antes del tiroteo ella se pelea con su hermana menor Emilie, y ambas toman caminos diferentes. A pesar del miedo de nuestra protagonista al tirador, toda su obsesión es saber de su hermana para protegerla. Gracias a esa búsqueda incesante de Emilie, el espectador experimenta muy de cerca como debieron haber sido los hechos en la isla. Con Kaja de guía, vemos a los jóvenes corriendo desesperados, a los moribundos tirados por el suelo, a niños asustados, a jóvenes intentando salir de la isla a nado, el pánico, el caos.....

Rodada como un docudrama, muy al estilo de *United 93* o *El Hijo de Saúl*, con imágenes tomadas en *streaming*, cámara al hombro, sin música, y sin imágenes claras del perpetrador. Al seguir la ficción de Kaja obtenemos probablemente una imagen bastante completa y fidedigna de cómo sucedieron los hechos.

Al principio sentimos miedo con cada disparo y nos relajamos un rato cuando cesan por un tiempo. Nuestro conocimiento del suceso nos da una ventaja sobre las víctimas, porque sabemos que solo hay un tirador y no es policía, mientras que los niños piensan que hay varios tiradores

todo el tiempo y que pertenecen a las fuerzas de seguridad, por lo que el desconcerto, el miedo y el caos generado es mayor aún.

(Cinemagavia: *Utoya. 22 de julio*. <https://cinemagavia.es/pelicula-utoya-22-de-julio-semici/>).

La película, salvo por un par de planos sacados de las cámaras de seguridad situadas cerca del primer atentado y que nos sirven de prólogo, está rodada en un plano secuencia que atrapa al espectador. La cámara nos convierte en un adolescente más, huyendo del terror y refugiándonos con desconocidos que como nosotros sólo intentan sobrevivir. Durante toda la película, Kaja busca a su hermana, y se detiene para ayudar a un par de campistas, bien heridos o bien en shock. Aunque me guste que muestren ese ejemplo de humanidad frente a la tragedia, algo que ya estamos acostumbrados a ver por televisión tras alguna catástrofe, siento que lastra el ritmo de la película, que quería durar lo mismo que el tiroteo real.

Tiene una gran baza a su favor: la inmersión del público en la dinámica de terror de la trama. Nos introduce de forma simple y clarificadora. Sentimos lo que sienten. Respiramos lo que respiran. Vemos lo que ven. Técnicamente apasionante, su único plano, cámara al hombro y un soni-



do impecable. La interpretación es verista, con el esquizofrénico sentimiento de vaivén emocional que usurpamos a los protagonistas para hacerlo nuestro. No hay que añadir nada a la trama. Cada historia es diferente pero la recreación de una de ellas es ejemplificante. El juego empieza cuando diversifica los antecedentes y sobre todo el prisma de vivencias destacadas, poliedros que se juntan en una misma pantalla. Al final, la elección fue una excusa para vivir el 'tempo'. Toda esa amalgama de sensaciones son plásticamente irrefutables.

En un par de momentos podemos ver a Anders en la lejanía. Nunca se le ve claramente ni habla, podría haberlo "interpretado" (poner el cuerpo más que nada) cualquiera, ¿entonces para qué mostrarlo? No era necesario realmente, pues estamos viendo algo que sabemos que él ha provocado. El monstruo es real y la película nos recuerda que aún hay más gente así suelta, no hace falta humanizarlo (como cuando le quitan la máscara a Michael Myers en *Halloween*). Su presencia reside en los disparos, que no dejan de sonar, y en los niños asustados corriendo por sus vidas.

(Filmaffinity: *Utoya*. <https://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/759238.html>).